

Ramón ARZÁPALO MARÍN (ed.) y José Luis MOCTEZUMA ZAMARRÓN (comp.), *Lingüística amerindia. Aportaciones recientes*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, 423 pp.

Numerosos y diversos son los acercamientos a la ciencia lingüística en la actualidad. El abanico de posibilidades pone de relieve la versátil naturaleza de los hechos del lenguaje que pueden abordarse, por ejemplo, a partir de la génesis y evolución de las lenguas, de sus constituyentes formales y funcionales y de sus peculiaridades semánticas, así como de los resultados de sus interrelaciones debido a los contactos culturales, mediante rigurosos supuestos teóricos y cada vez más acabadas metodologías. Lo anterior lo podemos comprobar en el volumen colectivo *Lingüística amerindia. Aportaciones recientes*, publicado el año pasado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, el cual reúne diecisiete trabajos selectos que fueron presentados en el Primer Simposio Internacional de Lingüística Amerindia, en la ciudad de Mérida, Yucatán, a principios del año 2003. Los artículos elegidos fueron compilados por José Luis Moctezuma Zamarrón. Ramón Arzápalo Marín se encargó de la edición y de la reseña preliminar de cada uno de los textos.

A continuación comentaré muy someramente el contenido de este tan completo libro en el orden que la lectura de los diferentes trabajos me sugirió y reconociendo, de antemano, que dicho recuento corre el riesgo de no abarcar, en su justa dimensión, todos los aspectos ni las aportaciones de los estudios que lo integran.

La clasificación y reconstrucción de las lenguas ha sido abordada a través de los métodos suministrados por la lingüística histórica y comparada y más recientemente por los análisis estructuralistas. Rodolfo Cerrón-Palomino en su magnífico artículo sostiene que la filología y la ecdótica constituyen, asimismo, importantes herramientas en los trabajos de reconstrucción interna y externa de las lenguas. El examen de las fuentes coloniales con las que cuenta la lingüística andina, a la que se refiere en forma particular el autor, repercutirá en el estudio diacrónico de cada uno de los idiomas que la constituyen.

Como vemos, el fenómeno lingüístico puede explicarse desde la perspectiva histórica con la ayuda de la filología y de otras disciplinas auxiliares, pero también

desde estados sincrónicos específicos; prueba de ello la tenemos precisamente en las colaboraciones que atienden a estos dos diversos ejes sobre una de las lenguas indomexicanas más estudiadas en la actualidad: el purépecha. Cristina Monzón se aboca al análisis de los causativos de esta lengua hablada al oeste de la República Mexicana, a partir de obras del siglo XVI que se han vuelto ya clásicas, y se detiene en los avances que suponen las precisiones realizadas por estudiosos mexicanos hace pocos años entre el causativo directo e indirecto; por su parte, Claudine Chamoreau atiende a los comportamientos de una peculiar unidad y a sus particularidades sintácticas y semánticas en una sincronía dinámica. La autora advierte que, a pesar de que *anapu* puede comportarse como un sustantivo, se le identifica, igualmente, con la clase de los funcionales.

La lingüística descriptiva representa uno de los ámbitos más cultivados por los especialistas de la ciencia del lenguaje en nuestros días. Así lo podemos comprobar en el texto de Albert Álvarez y Zarina Estrada, en donde se analizan los diversos mecanismos morfológicos que tiene a su disposición, por ejemplo, la lengua yaqui para crear nuevas palabras y la manera en que se pueden determinar procedimientos de sufijación y composición mediante un sistema computacional, así como la forma en que la generación léxica impacta otros niveles del sistema. Estrada, en otro artículo, examina dos adverbios de modalidad en esa misma lengua: *tua*, empleado para expresar ciertos grados de obligatoriedad, y *juma(k)*, para manifestar certidumbre ante los eventos a los que hace referencia el hablante.

Lingüística histórica, historiografía lingüística, descripción formal y funcional de las unidades constitutivas de las lenguas son algunos de los temas que trata este libro colectivo; pero también el volumen ofrece importantes análisis en los ámbitos de la semántica, pragmática, sociolingüística y de la lingüística aplicada.

De gran interés resulta la propuesta de Gabriel Luis Bourdin sobre la manera en que está construido el significado de los términos emocionales del maya; a partir de un diccionario del siglo XVI que ofrece un rico repertorio respecto al tópico elegido y de la teoría de la integración conceptual que explica los complejos procesos del pensamiento y lenguaje humanos, Bourdin revisa las expresiones del maya colonial concernientes a diversos estados emocionales, vinculando sus sensaciones con diferentes partes del cuerpo humano, siendo el corazón el órgano predominante. Héctor Manuel Enríquez Andrade incursiona, asimismo, en la teoría de los campos semánticos. En su ensayo se refiere al proyecto que lleva a cabo en torno a la descripción de la estructura subyacente al universo de los olores en lengua totonaca hablada en Papantla y en el cual se consideran igualmente aspectos de índole sociolingüística y pragmática.

Uno de los ámbitos menos cultivados por los especialistas del lenguaje es el que tiene que ver con la toponimia; en el volumen que aquí reseñamos, se incluye un sugerente trabajo de Frida Villavicencio y Fernando Nava respecto a la estructura de los nombres de lugar en purépecha; para estos autores, el análisis formal se debe enriquecer mediante referencias históricas, sociales y culturales con el fin de proporcionar el significado completo de cada uno de estos peculiares términos que identifican a un referente específico y aluden, por lo general, a sus características geomórficas.

Gabriela Hernández y María del Carmen Morúa comprueban las funciones organizativas y conectivas de dos marcadores discursivos en yaqui; para ello recurren al modelo de Kroon en un pequeño *corpus* narrativo y sostienen la propuesta de que los modelos discursivos deben ser considerados como una clase pragmática que contribuye a la interpretación situacional en que se genera el enunciado. Jimena Terraza, por su parte, se centra en morfemas espaciales y temporales de la lengua wichí—que se habla en el noroeste de Argentina y el sur de Bolivia y Paraguay— los cuales indican la distancia de un objeto con respecto al hablante, precisando su estado, así como la situación en que se genera el enunciado de muy reciente o lejana ubicación en el tiempo. José Pedro Viegas Barros dedica su estudio a la flexión relacional de una lengua extinta, el selknam, que se habló en la Isla Grande la Tierra del Fuego. Atiende, entre otros aspectos, a la forma en que los prefijos pueden ser relacionales animados, inanimados y correferenciales, dependiendo de su entorno sintáctico.

Notables son en nuestros días los resultados que los ámbitos fonológicos y gramaticales pueden proporcionar a otras áreas de conocimiento como la arqueología y la antropología, en lo que se conoce como prácticas transdisciplinarias. Así lo demuestra Marília López da Costa Facó Soares en el artículo que abre las disertaciones lingüísticas del libro editado por Ramón Arzápalo. En su detallada exposición, la autora ofrece datos sobre las diferentes lenguas del Brasil, como las que se derivan del tronco tupí-guaraní, de la familia jê y armák y sobre su distribución geográfica; también se detiene en sus componentes formales, mismos que llegan a traspasar las fronteras lingüísticas para convertirse en palpables indicadores sobre las migraciones y los grupos humanos que han hecho uso de ellas.

La diversidad lingüística es una realidad del universo sudamericano, pero también de otras latitudes; esto podemos verlo reflejado específicamente en el municipio de Tlachichilco, enclavado en la Huasteca veracruzana, donde confluyen nahuas, tepehuas, totonacos, otomíes y huastecos, ámbito que reproduce el multilingüismo propio del estado veracruzano, al que se refiere la colaboración de

María Enriqueta Cerón Velásquez. En dicho contexto plural, a su vez, resultan determinantes las relaciones de poder que ejercen los grupos dominantes frente a las distintas etnias y que repercuten en el empleo de sus expresiones lingüísticas originarias.

Sobre este último aspecto abundan los artículos de Ana Fernández Garay y José Luis Moctezuma Zamarrón, quienes tuvieron a su cargo dos de las cuatro ponencias magistrales en el mencionado simposio de Lingüística Amerindia. La primera ofrece una revisión de las lenguas originarias que se hablan actualmente en Argentina, su ubicación geográfica, y refiere una serie de fenómenos de sustrato debidos al contacto del español y el guaraní, quechua y mapuche, principalmente. Por su parte, Moctezuma Zamarrón expone dos fenómenos contrastantes aunque íntimamente implicados en el contacto de culturas que son, por un lado, el desplazamiento de lenguas debido a la relación asimétrica entre unas y otras y, por otro lado, su preservación, la cual se logra por los esfuerzos de sus hablantes, a pesar de las presiones que ejercen las más poderosas; esto ocurre en la conflictiva vecindad entre las lenguas indígenas y el español, fenómeno que el autor propone continuar analizando y valorando a la luz de nuevos modelos e interpretaciones.

Orencio Francisco Brambila se refiere en su texto a la necesidad de concebir la enseñanza de las lenguas amerindias no sólo desde la perspectiva gramatical, sino también en sus aspectos comunicativos y culturales en los que se encuentran inmersas; Brambila Rojo identifica los problemas que han supuesto la ausencia de una forma estándar del náhuatl y la complejidad de atender, por igual, a sus diferentes variantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por último, el escaso manejo de la lengua indígena en determinados contextos repercute en una precaria comunicación, como lo comprobó Roberto Campos Navarro en el ramo de la salud, donde la escasa capacitación intercultural y lingüística de los médicos y enfermeras se ha reflejado significativamente en los servicios que prestan a la población indígena.

La ciencia lingüística se ha ocupado de la definición y reconfiguración de un modelo explicativo sobre un muy particular *objeto de estudio* que es el lenguaje; la tarea que tienen a su cargo los especialistas de dicho campo ha sido ardua, pues, al ser éste una realidad inherente al ser humano, resulta complejo intentar abstraerlo para explorarlo. Indudablemente, la comunidad científica ha mostrado en los tiempos recientes avances sustanciales en este sentido, como a manera de botón de muestra se ha comprobado aquí. Acercamientos de muy acotada observancia, valoraciones multidimensionales de los fenómenos formales y funcionales del sistema; traspaso de contenidos propios de otros saberes que proporcionan al hecho estudiado mayor amplitud y riqueza de interpretaciones

son algunos de los medios para allegarse al estudio controlado y sistemático de los hechos lingüísticos en nuestros días. El libro que hemos tenido hoy el privilegio de reseñar presenta estas orientaciones, todas ellas válidas y tendientes a dilucidar, desde muy distintas perspectivas y concepciones, una variada gama de realidades lingüísticas. Agradecemos a José Luis Moctezuma Zamarrón la compilación de tan valioso material y a Ramón Arzápalo Marín su esmerado trabajo de edición.

*Pilar Máynez*

